Homilía sobre la administración del tesoro + 26 OT C San José 2025

En el Evangelio, Jesús cuenta la historia de un hombre rico y de Lázaro, una historia verdaderamente aterradora. El hombre rico ignora al pobre en la puerta de su casa. Tras la muerte de ambos, el hombre rico se encuentra mendigando. Desafortunadamente, el destino del hombre rico está sellado debido a su vida egoísta. El dinero puede convertirse en un ídolo para cada uno de nosotros. Por lo tanto, es bueno dar algo de dinero a Dios y a los necesitados. Oremos para que el dinero nunca se vuelva demasiado importante en nuestras vidas. Y pidámosle a Dios que nos ayude a devolverle parte de nuestro dinero a él y a su Iglesia.

En el Evangelio, Jesús nos enseña a no endurecer nuestro corazón con los necesitados. El hombre rico come muy bien todos los días. Mientras tanto, Lázaro se sienta a la puerta de su casa con hambre. El hombre rico lo ignora por completo. Tras la muerte de ambos, el hombre rico es quien sufre y le pide a Lázaro un pequeño favor. Sin embargo, es demasiado tarde. El hombre rico sufre en llamas y no puede tener contacto con Lázaro, quien descansa en los brazos de Abraham.

Como católicos, ustedes y yo sabemos que debemos agradecer a Dios todopoderoso por todas nuestras bendiciones, especialmente por nuestros trabajos. En agradecimiento, debemos devolver parte de nuestro dinero a Dios y a su pueblo, especialmente a los pobres, si podemos. Dios no necesita nuestro dinero. Sin embargo, su Iglesia sí lo necesita para poder pagar sus utilidades. Tenemos el deber de cuidar de nuestra parroquia. Lo hacemos donando nuestro tiempo y talento. También donamos nuestro tesoro, o nuestro dinero, si podemos.

Es bueno para nosotros tomar solo uno Domingo del año -sólo uno- Centrarnos en las finanzas de nuestra parroquia y reflexionar sobre nuestra obligación de cuidarla económicamente. Una buena parroquia como la nuestra es cara. Tenemos cuatro edificios. Incluyéndome a mí, tenemos siete empleados. Se necesitan muchos trabajadores para administrar una parroquia de este tamaño. En total, cuesta quinientos sesenta mil dólares anuales. Afortunadamente, contamos con unas quinientas familias que nos ayudan a pagar nuestras cuentas. Las cuentas altas son propias de una parroquia grande. Este año gastaremos sesenta mil dólares en la instalación de un nuevo techo en Mary's Haven y en dos grandes secciones del techo de la iglesia.

Como dije la semana pasada, mis primeras palabras sobre este tema son: gracias. En nombre de la parroquia, agradezco sinceramente a todos los que pueden contribuir a nuestra parroquia. Estoy seguro de que es un sacrificio para ustedes dar y es un hermoso regalo para Dios y su Iglesia. Todos los que podemos, debemos hacer nuestra parte contribuyendo económicamente a nuestra parroquia. Obviamente, eso no es posible para todos, y está bien. No se sientan mal si no pueden contribuir; pueden encontrar otras maneras de apoyar a la iglesia. Sin embargo, muchos de nosotros podemos y debemos apoyar económicamente a la iglesia. Donar parte de nuestro dinero evita que se convierta en nuestro dios. Además, nos ayuda a poner nuestra esperanza en Dios, y no en el dinero, ya que él es más que capaz de proveer para nuestras necesidades.

En cuanto a la cantidad, tienes que decidirla. Donar el diez por ciento de nuestros ingresos es la cantidad que se suele proponer, ya que es lo que Dios pidió en el Antiguo Testamento. Tradicionalmente, esto se divide en un cinco por ciento de nuestros ingresos para la parroquia y un cinco por ciento para otras organizaciones benéficas. Esto es mucho para algunas personas, así que puedes empezar donando una cantidad menor e ir aumentando poco a poco.

Amigos, que nunca nos endurezcamos con los necesitados. Donar parte de nuestro dinero es una excelente manera de evitar que se vuelva demasiado importante en nuestras vidas. Es nuestro deber apoyar a nuestra parroquia de alguna manera. Me imagino que muchos de nosotros, incluyéndome a mí, podemos apoyar económicamente a la parroquia. Recordemos cuánto nos ha bendecido Dios. Devolvamos una parte de lo que nos ha confiado, donándolo a nuestra parroquia y a quienes lo necesitan.

Stewardship of Treasure Homily + 26 OT C St. Joseph 2025

In the gospel, Jesus tells the story of a rich man and Lazarus that is truly scary. The rich man ignores the poor man on his doorstep. After they both die, the rich man finds himself begging from the poor man. Unfortunately, the rich man’s fate is sealed because of his selfish life. Money can become an idol for each of us. Therefore, it is good to give some money away to God and to those in need. Let us pray that money might never become too important in our lives. And let us ask God to help us return some of our money to him and his Church.

In the gospel Jesus teaches us not to become hard of heart toward those in need. The rich man eats very well every day. Meanwhile Lazarus sits at his gate hungry. The rich man totally ignores him. After they both die, the rich man is the one who is now suffering and asks Lazarus for a very tiny favor. However, it is too late. The rich man is suffering in flames of fire and can have no contact with Lazarus who rests in the arms of Abraham.

As Catholics, you and I know that we have almighty God to thank for all of our blessings, especially for our jobs. In thanksgiving, we should return some of our money to God and to his people, especially the poor, if we are able. God does not need our money. Yet, his Church does if it is going to be able to pay its bills. We have a duty to take care of our parish. We do this by giving of our time and talent. We also give of our treasure, or our money, if we are able.

It is good for us to take just one Sunday a year - only one - to focus on our parish’s finances and to think about our obligation to take care of our parish financially. A nice parish like ours’ is expensive. We have four nice buildings. Including myself, we have seven employees. It takes a number of workers to run a parish this size. All total it costs five hundred and sixty thousand dollars to run our parish each year. Fortunately, we have around five hundred families who help pay our bills. Large bills go with a large parish. This year we will spend sixty thousand dollars putting a new roof on Mary’s Haven as well as replacing two large sections of roof on the church.

As I said last week, my first words on this subject are thank you. On behalf of the parish, I certainly appreciate all of you who are able and who contribute to our parish. I am sure that it is a sacrifice for you to give and that is a beautiful gift to God and his Church. All of us, who are able, need to do our part in financially contributing to our parish. Obviously, that is not possible for everyone and that is fine. You should not think badly of yourselves if you cannot contribute; you can find other ways to support the church. However, a large number of us can and should support the church financially. Giving away some of our money keeps it from becoming our god. Furthermore, it helps us place our hope in God, and not in money, since he is more than able to provide for our needs.

In terms of an amount, you have to decide that. Giving away ten percent of our income is the amount customarily proposed since that is what God asked for in the Old Testament. Traditionally, this is broken up into five percent of our income being given to our parish and five percent to other charities. This is an awful lot for some people, and so, you can start off by giving a smaller amount and strive to work up to a greater amount.

Friends, may we never become hard of heart toward those in need. Giving away some of our money is a great way to keep money from becoming too important in our lives. It is our duty to support our parish in some way. I would imagine that a number of us, including myself, are able to support the parish financially. Let us recall how much we have all been blessed by God. Let us return a portion of what he has entrusted to us by giving it to our parish and to others in need.